En busca de un enfoque apropiado para la enseñanza del lenguaje económico en ELE: ¿lexicología o terminología?[1]

Lieve Vangehuchten
UFSIA. Universidad de Amberes (Bélgica)

0. Introducción

En la enseñanza del lenguaje económico ELE el léxico desempeña un papel importante, dado que es sobre todo el léxico técnico el que caracteriza al lenguaje especializado. No obstante, un enunciado especializado no sólo se compone de términos técnicos, sino que las tasas de léxico funcional y de contenido también son importantes. Además, el carácter cognado de la terminología económica en las distintas lenguas europeas y el hecho de que los términos corresponden a nociones o conceptos que los alumnos conocen por ser de su especialidad, nos hace suponer que la terminología no es el mayor obstáculo a la comprensión de un texto especializado. ¿Cómo saber entonces qué léxico se debe enseñar a estudiantes de español económico? A fin de contestar a esta pregunta analizamos primero el léxico de dos tipos de enunciado económico, uno de divulgación científica y otro de doctrina. Después utilizamos estos dos textos en un experimento con estudiantes de español económico con el objetivo de determinar qué unidades léxicas les plantean más problemas de comprensión.[2]

Presentaremos primero el análisis del léxico de los textos. En segundo lugar describiremos el experimento y comentaremos los resultados. Finalmente formularemos algunas conclusiones didácticas.

1. Análisis del léxico

Como corpus seleccionamos dos textos de dos géneros distintos: prensa (PR) y doctrina (DO). Optamos por estos dos géneros porque opinamos que son complementarios en un curso de español económico: contienen el léxico económico del ámbito de la investigación como del mundo empresarial y de los negocios. El artículo de prensa[3] no es un texto propiamente científico sino que se puede caracterizar más bien como de divulgación científica. El texto de doctrina[4] es más técnico: se trata de un capítulo de un manual de economía para estudiantes universitarios españoles de ciencias económicas aplicadas. Los dos textos están relacionados con el mismo tema: la banca. El texto PR comprende 160 unidades léxicas[5] (UL) y 330 ocurrencias (OC); el texto DO

1. Este trabajo se inscribe en el marco de la preparación de una tesis doctoral sobre la enseñanza del lenguaje económico en español lengua extranjera.

2. Nos limitamos en esta investigación a un análisis del conocimiento receptivo del léxico, ya que damos por supuesto que la adquisición del vocabulario empieza por una fase receptiva. No obstante, nos damos cuenta de que mucho vocabulario conocido de manera receptiva puede plantear problemas a nivel de la producción. Por lo tanto nos referimos en este trabajo con 'unidades léxicas conocidas' al léxico que los estudiantes entienden sin que necesariamente puedan producirlo.

3. "El Banco de España pide a las CCAA que no utilicen las cajas de ahorros con fines políticos", El País, 27/04/2000, pág. 70

4. De Mochón Morcillo, F. (1993) *Economía. Teoría y Política*. Madrid. Interamericana de España; pág. 403-406

5. Con el término de unidad léxica nos referimos a la representación léxica (con una o más formas) de un solo concepto (cfr. Carter, R. (1987) Vocabulary. London. Allan&Unwin)

es más largo con 216 UL y 607 OC. Distinguimos las siguientes categorías en las UL de cada texto:

Funcional (F): el léxico gramatical, también llamado 'vacío'.[6]
De contenido (C): con un significado general.
Términos (T): el léxico de contenido con un significado técnico y también los nombres propios reconocidos como términos.[7]
Nombres propios (NP): no reconocidos como términos

La repartición de las UL en los dos textos es entonces la siguiente:

Categorías	PR		DO	
F	32UL	20,00%	41UL	18,98%
	175OC	53,03%	290OC	47,77%
C	101UL	63,13%	108UL	50,01%
	113OC	34,24%	145OC	23,89%
T	17UL	10,62%	65UL	30,09%
	28OC	8,49%	170OC	28,01%
NP	10UL	6,25%	2UL	0,92%
	14OC	4,24%	2OC	0,33%

Se destaca claramente la importancia del léxico de contenido en cuanto a UL, aunque menos en DO que en PR. Esto se debe a la mayor especialización de DO: contiene tres veces más términos que PR. Dado que el léxico funcional es una clase finita de palabras muy frecuentes, no nos extraña ver que en los dos textos no representa más de un 20% de la totalidad de UL, pero aproximadamente la mitad en cuanto a ocurrencias. Los NP forman una cantidad inapreciable en DO y son algo más importantes en PR, ya que se trata de un texto con referencia a la actualidad.

Aunque se desprende de esta repartición que las UL de contenido, tanto en PR como en DO, tienen una mayor importancia numérica que los términos, nos parece precipitado concluir que la enseñanza del lenguaje especializado debe centrarse sobre todo en el léxico de contenido. Antes queremos investigar en un experimento qué categoría de léxico plantea más problemas de comprensión a los estudiantes.

6. Según Lerot (1986 : 10) se trata de las siguientes clases de palabras: los determinantes, los pronombres, las preposiciones, las conjunciones, los verbos copulativos, los verbos auxiliares y algunos adverbios próximos a los pronombres. (Lerot, J. (1986) *Analyse grammaticale*. Paris-Gembloux. Duculot)

7. La polémica de cómo identificar una UL como término sugiere varias aproximaciones valiosas (Morgenroth, K. (1994) *Le terme technique*. Tübingen. Max Niemeyer Verlag). Entre éstas hemos preferido adoptar el criterio de la normalización, o sea que reconocemos como término cada UL que está descrita en esta calidad en una obra de terminología. Como no existe una terminología de la economía por parte de la AENOR (Asociación Española de la Normalización, la sección española de ISO), nos hemos basado para este trabajo en el Tesauro ISOC de Economía de CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) y en la base terminológica de la Unión Europa: Eurodicautom. Sin embargo, no pretendemos que esta clasificación sea absoluta.

2. ¿Qué léxico plantea problemas de comprensión?

2.1. Descripción del experimento

Perfil de los participantes: 16 estudiantes universitarios de ciencias económicas aplicadas cuya lengua materna es el neerlandés y que cursaron 120 horas de español general en dos años durante las cuales adquirieron los elementos básicos de la morfosintaxis española y un léxico general de más de 5250 palabras.
Contenido y desarrollo del experimento: Los estudiantes recibieron dos textos –en dos momentos distintos, con una semana de intervalo– acompañados de las siguientes instrucciones:

1.Leer el texto
2.Volver a leerlo y subrayar las palabras desconocidas
3.Traducir al neerlandés las palabras indicadas en el contexto de los textos
4.Contestar con Verdadero/Falso a unas aserciones relativas al contenido de los textos.

En ambas ocasiones, los estudiantes necesitaron algo más de media hora para realizar estas tareas y estaban al corriente de que no se trataba de una prueba, sino de un experimento.

2. 2. Evaluación de la comprensión del léxico en el corpus

Nos basamos para la evaluación de la comprensión del léxico en el promedio de las UL que los estudiantes no entienden, es decir las UL que subrayaron o que no/mal tradujeron.[8] En PR hay en promedio 10,37 UL desconocidas por estudiante. En DO el promedio es de 12,68 UL por estudiante. Presentamos a continuación los promedios de las UL desconocidas para cada categoría.

Categorías	PR		DO	
F	0UL	0,00%	0UL	0,00%
C	8,63UL	83,22%	6,94UL	54,73%
T	1,06UL	10,22%	5,68UL	44,80%
NP	0,68UL	6,56%	0,06UL	0,47%

En PR, una gran mayoría de las UL desconocidas son de contenido: el 83,22% del total de UL desconocidas. La tasa de términos desconocidos en PR es mucho menos importante. Eso contrasta con DO, donde los términos desconocidos son casi tan numerosos como las UL de contenido: el 44,80% vs. el 54,73%. Las tasas de léxico F y NP son inexistentes o muy poco importantes.

Proporcionalmente las tasas de T y C desconocidas son más parecidas, tanto en PR como en DO. Presentamos los porcentajes de términos y de UL de contenido desconocidas respecto de la totalidad de T y C presentes en el corpus.

8. No sólo nos basamos en las formas subrayadas, sino que añadimos un ejercicio de traducción en contexto para tener mayor seguridad sobre la tasa de UL desconocidas. De los resultados se desprende que los estudiantes no siempre subrayan las mismas UL que las que traducen mal o no saben traducir del todo.

Categorías	PR	DO
F	8,54%	6,42%
T	6,23%	8,73%

2.3. Análisis detallado: ¿qué UL plantean problemas de comprensión?

2.3.1. En PR

En total 23 UL fueron subrayadas o no/mal traducidas por lo menos 1 vez, eso es un 14,37% de la totalidad de UL en PR. Presentamos a continuación estas UL y añadimos entre paréntesis el porcentaje de estudiantes que no las entienden.

19 C	Zanjar (100%), reto (100%), patrocinio (100%), papel "rol" (87,5%), alabar (87,5%), órganos gestores (31,25%), vulnerar (31,25%), en funciones (31,25%), órganos rectores (25%), requerir (25%), incidir (18,75%), jornada (18,75%), terreno (18,75%), asimismo (12,5%), mantener (12,5%), solicitar (12,5%), magnífico (6,25%), orden (6,25%), regular (6,25%)
2 T	Ahorros (6,25%), entidades (6,25%)
2 NP	Instituto de Fomento Empresarial (75%), La Gaceta (18,75%)

De este esquema se desprende claramente que las UL del texto PR que la mayoría de los estudiantes no entienden son UL de contenido. Los dos términos son desconocidos por sólo un 6,25% de los estudiantes.

2.3.2. En DO

En total 34 UL fueron subrayadas o no/mal traducidas por lo menos 1 vez, eso es un 15,74% de la totalidad de UL en DO. Presentamos a continuación estas UL y añadimos entre paréntesis el porcentaje de estudiantes que no las entienden.

21 C	Agotar (94,1%), suministrar (70,58%), asimismo (68,75%), otorgar (68,75%), acudir (58,82%), desempeñar (58,82%), cajero (52,94%), custodiador (35,29%), recoger (29,41%), atender (23,52%), directriz (17,64), requisito (17,64%), custodiar (11,76%), suministrador (11,76%), %), cometido, (11,76%), agruparse (5,88%), ajustar (5,88%), el mínimo exigido (5,88%), cobrar (5,88%), conceder, (5,88%), disponer (5,88%)
12 T	Partida (94,1%), efectivo (88,23%), asesor (82,35%), descontar (76,47%), redescuento (70,58%), asesoramiento (41,17%), deuda (35,29%), Prestamista (35,29%), operaciones de cobro (29,41%), banca (23,52%), tenencias (17,64%), hacienda (5,88%)
1 NP	Libras (5,88%)

Constatamos que en DO las UL que la mayoría no entiende no sólo son UL de contenido sino también términos: el 20,5% son UL de contenido desconocidas para más de la mitad de los estudiantes y el 14,7% son términos.

2.4. Evaluación de la comprensión del contenido

Mediante un ejercicio de Verdadero/Falso intentamos determinar en qué medida los alumnos comprenden el contenido de los textos y eso con el objetivo de ver si existe una relación entre la tasa de palabras desconocidas (subrayadas y/o no/mal traducidas) y el nivel de comprensión. Los estudiantes contestan correctamente el 71,15% de las preguntas en PR y un 79,48 % en DO (ambos porcentajes han sido mediados). Estadísticamente se trata de una diferencia significativa (T-test, bilateral : p= .027 < α = .05). Por lo tanto DO es el texto que mejor se entiende en cuanto al contenido. Sin embargo, si volvemos a mirar la comprensión del léxico en los dos textos, constatamos que en DO ésta no es mucho mejor que en PR. En PR el promedio de 10,37 UL desconocidas equivale al 6,48% del total de las UL; en DO el promedio de 12,68 UL desconocidas asciende al 5,87 % del total de las UL. Estadísticamente esta diferencia no es significativa (T-test, bilateral: p=.185 > α =.05). Si comparamos las tasas de UL que fueron subrayadas o mal/no traducidas por lo menos una vez, constatamos que éstas tampoco son muy distintas: en PR el 14,37% de la totalidad de UL y en DO el 15,74%. Por consiguiente concluimos que el léxico de PR se comprende tan bien como el de DO. ¿Cuál sería entonces la razón de la mejor comprensión del contenido de DO? Es de nuestro parecer que influyen los conocimientos previos que los estudiantes tienen de la especialidad misma. El contenido de DO es un contenido familiar para el estudiante de económicas. El contenido de PR en cambio comenta los últimos sucesos en el mundo bancario español, un contenido desconocido para los estudiantes.

3. Conclusiones didácticas

Primero quisiéramos expresar que la combinación de un corpus de divulgación científica y uno técnico nos parece muy útil desde un punto de vista didáctico. En primer lugar por el contenido, que es muy distinto en los dos géneros: actualidad vs. teoría. El experimento demuestra que a los estudiantes les cuesta más interpretar el contenido del artículo de prensa que el texto del manual, sin duda porque la actualidad española les es más ajena. Por lo tanto la capacidad de comprender textos que comentan la actualidad económica necesita ser practicada en clase. En segundo lugar la comparación de los dos textos demuestra claramente que un artículo de prensa contiene otro léxico que un texto de doctrina. Dado que los dos géneros son expresiones de lenguaje económico, queremos abogar por el empleo de ambos como material de curso.

La segunda conclusión que sacamos de este trabajo es que en los dos textos el léxico de contenido tiene la mayor importancia numérica en cuanto a UL y además es el que más problemas plantea a la mayoría de los estudiantes. Éstas nos parecen suficientes indicaciones para dedicar atención especial al léxico de contenido en un curso de español económico. Dado el bajo grado de frecuencia de cada una de las UL de contenido en combinación con su gran diversidad, opinamos que la mejor estrategia para tratar el léxico de contenido en una clase de español económico es mediante la enseñanza de técnicas de autoaprendizaje, como por ejemplo el uso de un diccionario explicativo. También sería útil investigar un corpus más amplio con el objetivo de determinar cuál es el léxico de contenido más frecuente para que éste se enseñe de manera explícita.

A pesar de la importancia del léxico de contenido en los dos textos, estamos convencidos de que los términos no pueden faltar en la enseñanza del lenguaje económico y eso en primer lugar porque son los términos los que determinan el carácter especializado y también el grado de especialización de un enunciado. El texto de doctrina es más técnico que el artículo de prensa por la mayor presencia numérica de términos. Además hemos podido constatar en el experimento que no todos los términos son unidades léxicas cognadas fáciles de comprender y que por lo tanto estos términos necesitan ser tratados de manera explícita.

Como última observación queremos señalar que en este trabajo, por falta de espacio, no nos hemos fijado en las colocaciones compuestas de términos con UL de contenido. Nos proponemos investigar en un próximo futuro en un corpus más amplio si las colocaciones de UL de contenido con términos son lo suficientemente recurrentes como para que éstas también necesiten ser tratadas explícitamente en un curso de español económico.

Concluimos, como se desprende de los resultados de este trabajo, que la enseñanza del lenguaje económico no sólo debe ser una cuestión de terminología, sino que es preciso tratar en un curso de español económico tanto los términos como el léxico de contenido, aunque con distintas estrategias didácticas.